

---

## Influencia de las culturas indígenas nativas latinoamericanas en el género de la ciencia ficción. El caso de las plantas sagradas y los rituales místicos de la novela Ygdrasil de Jorge Baradit

Luz G. Hernández Valderrama

*Universiteit Wrocławski, Polonia; Universidad de Antioquia, Colombia, lghv.hernandez@gmail.com*

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/alambique>

Digital Commons  
Literature Commons  
Network

Logo

### Recommended Citation

Hernández Valderrama, Luz G. (2021) "Influencia de las culturas indígenas nativas latinoamericanas en el género de la ciencia ficción. El caso de las plantas sagradas y los rituales místicos de la novela Ygdrasil de Jorge Baradit," *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía / Jornal acadêmico de ficção científica e fantasia*: Vol. 8 : Iss. 1 , Article 2.

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/alambique/vol8/iss1/2>

Authors retain copyright of their material under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

---

# **Influencia de las culturas indígenas nativas latinoamericanas en el género de la ciencia ficción. El caso de las plantas sagradas y los rituales místicos de la novela Ygdrasil de Jorge Baradit**

## **Cover Page Footnote**

Producto derivado del proyecto “Poshumanismo y cultura ancestral en las obras de ciencia ficción de Daína Chaviano, René Rebetez, Angélica Gorodischer y Edmundo Paz Soldán”, realizado con apoyo del Centro de Investigaciones y Extensión de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, Estrategia de Sostenibilidad del grupo GEL 2020/21.

## Introducción

Latinoamérica ha sido escenario de choques entre diversos sistemas culturales que han convivido y se han mezclado parcialmente, pero también se han separado y reencontrado en diferentes momentos de la historia. Dos choques importantes han sido, por una parte, el mestizaje producido por impacto del régimen colonial español sobre las culturas nativas americanas; por otra, la globalización que ha acarreado consigo una avalancha de ideas, progreso científico y artefactos culturales provenientes de latitudes remotas. Puede afirmarse que el espacio simbólico latinoamericano se establece como la convivencia de elementos sobrenaturales y racionales que interactúan constantemente: unas veces se repelen, otras se mezclan, disuelven o fragmentan. Naturalmente, esta relación dinámica puede rastrearse en el desarrollo de los géneros literarios contemporáneos, tal es el caso de la ciencia ficción.

Un tema recurrente en el género de la ciencia ficción (en adelante CF), especialmente importante en el subgénero del ciberpunk, es el nivel máximo de modificaciones corporales que se requerirían para despojar a una persona de su esencia humana y, de manera inversa, el punto en el que una creación artificial lo suficientemente sofisticada podría adquirirla. El desarrollo del género ha dejado en evidencia que la esquematización *humano vs artificial* se queda corta para representar la complejidad de la pregunta por la esencia humana. Ante esta limitación, autores latinoamericanos han encontrado la manera de incorporar un plano adicional a la discusión, a saber, el de las creencias místicas. En la CF latinoamericana, la pregunta por el futuro no se limita a la proyección del progreso tecnológico y las prácticas capitalistas, sino que está fuertemente ligada a la hibridez cultural que se ha dado en el continente. Es a propósito de esta característica del género que surge el tema del presente artículo, con el que se busca indagar el papel que juegan las plantas ancestrales<sup>1</sup> y los rituales místicos en la construcción de la identidad en los escenarios de poshumanización, propuestos en la literatura de CF latinoamericana. Concretamente, se analiza el caso de la novela *Ygdrasil* (2005) del escritor chileno Jorge Baradit, en la cual aparecen elementos provenientes de diversos mitos ancestrales que nutren la fábula distópica de la novela. Para empezar, es preciso contemplar los principales aspectos que caracterizan el género de la CF latinoamericana, con el objetivo de entender por qué el encuentro entre relatos aparentemente disímiles –la ciencia ficción y las mitologías indígenas–, se puede explicar satisfactoriamente considerando el concepto de hibridación cultural.

## Ciberpunk y la pregunta por la identidad

Desde un enfoque posmoderno, se ha defendido que los relatos futuristas dicen más del presente que del futuro, con lo cual la CF, más que brindar

especulaciones sobre futuros ilusorios, ofrece posibles formas de leer la cultura contemporánea (Ares 18). En este sentido, es interesante examinar el tipo de lectura que puede ofrecer la CF en sociedades donde el multiculturalismo convive con dinámicas socioeconómicas de carácter asimétrico. En la CF latinoamericana no predomina la fe ciega en el progreso tecnológico ni la convicción de que el futuro traerá transformaciones utópicas para la sociedad, por el contrario, el género ha reflejado el desengaño de la modernidad, la globalización y los cambios acelerados que conlleva la llegada de estos cambios a sociedades marcadamente desiguales. A todo esto, se suma el hecho de que en la región se interceptan, reflejan y enfrentan saberes y tradiciones disímiles y contradictorias entre sí, que están obligadas a coexistir en el mismo espacio físico. A continuación se examina el ciberpunk, subgénero de la CF que se ha ocupado de explorar esas asimetrías en la era del capitalismo informático y, seguidamente, se presenta una de las aproximaciones teóricas a la multiculturalidad que se han desarrollado para entender el caso latinoamericano.

El ciberpunk surge como respuesta a los temores y ansiedades desatados por el crecimiento desmesurado del poder de las corporaciones, el aumento de la desigualdad y los peligros potenciales del desarrollo tecnológico. Ha sido calificado como la expresión literaria por excelencia del capitalismo tardío: “the supreme literary expression if not of postmodernism, then of late capitalism itself” (McFarlane et al. 283). Se trata de un tipo de distopía de CF en la que se representa el impacto de las tecnologías de la información y las redes virtuales en espacios urbanos demográficamente densos (283). Un rasgo heredado de la estética realista es la crítica social. De manera recurrente, las tramas del género plantean escenarios que cuestionan los alcances del orden social actual y exploran las consecuencias de que la tecnología se convierta en algo tan o más valioso que la vida humana (Quiroz 42).

En términos formales, el ciberpunk se caracteriza por emplear los procedimientos de la literatura de crimen (Areco 164). Esto le permite plantear ambientes de anomia social y posglobalización en los que la población es monitoreada constantemente, pero las redes de datos son movilizadas por laberintos de conspiraciones que son lideradas por corporaciones y entidades supranacionales, con el objetivo de acaparar el poder político y económico (Jameson 36). Es notable que en el ciberpunk los personajes protagónicos usualmente se encuentran al margen del sistema: viven en condiciones paupérrimas, se dedican a la prostitución, crimen y/o se inclinan por las drogas psicoactivas.

En el caso de la CF latinoamericana, los relatos se nutren de las diferentes realidades políticas y económicas que ha vivido la región (Ginway and Brown 13). Entre ellas, las políticas neoliberales y las dictaduras, la violencia urbana, las crisis económicas y el narcotráfico. Aunque hasta este punto el ciberpunk latinoamericano no parece diferenciarse mucho del anglosajón, dado que cada uno refleja las respectivas realidades sociales de su región, lo cierto es que en el centro y sur del continente americano los relatos han sido permeados por elementos provenientes de la compleja mezcla de

culturas, saberes y prácticas que ha caracterizado al continente. El carácter mestizo y pluricultural se encuentra en el motivo más profundo de la identidad de las naciones latinoamericanas; los Estados actuales han surgido y se han transformado en medio, a partir y a pesar de la mezcla de culturas. Esta mezcla heterogénea e inestable ha fluctuado a lo largo y ancho del territorio y el tiempo, planteando retos en la organización social, la distribución de los recursos y el ejercicio del poder.

### **Hibridación cultural y Ciencia Ficción en América Latina**

Particularmente en Latinoamérica, la convivencia de diversos modos de vida y saberes es un factor que ha estado presente en la organización social del territorio de manera compleja y cambiante. Si bien en un primer momento el influjo de la cultura europea y la religión católica fue contundente y voraz, no lograron extinguir las culturas nativas de todo el territorio. Después, las diversas declaraciones de los derechos humanos, la abolición de la esclavitud y la fuerza con la que a partir del siglo XIX trató de imponerse el proyecto de la modernidad en el territorio americano menoscabaron -pero no sofocaron completamente- los remanentes de los estilos de vida nativos que seguían vivos en la región, a pesar de que iban en contravía de los llamados ideales del progreso. Como resultado, se ha formado una densa amalgama cultural alrededor de la tensión entre lo tradicional y lo moderno en las naciones latinoamericanas. En términos académicos, el enfoque de la hibridación cultural plantea que dichas naciones deben interpretarse como “escenarios multideterminados, donde diversos sistemas simbólicos se interceptan e interpenetran (Canclini 251). En la actualidad, la globalización ha resaltado la irregularidad con la que se relacionan diferentes saberes culturales, que se articulan de forma asimétrica en una danza tensa donde cada grupo lucha por defender sus derechos en medio de la mutua interdependencia (251). Esa compleja dinámica de hibridación es rastreadable en la literatura, y puntalmente para la CF, se ha hecho notable en el ciberpunk. Aquí, la pregunta por el futuro no se ha limitado a la proyección del progreso tecnológico y a las prácticas capitalistas, sino que se ha nutrido de la dimensión místico-espiritual que atraviesa de forma conflictiva y fluctuante la identidad mestiza de Latinoamérica. Con mayor frecuencia, los autores del género se han aventurado a resolver en el terreno de lo literario lo que se manifiesta en la compleja convivencia multicultural que se da entre el mestizaje, los saberes ancestrales de las etnias nativas americanas y la ubicuidad de los avances tecnológicos, en particular porque provienen de fuentes de conocimiento y visiones del mundo aparentemente irreconciliables<sup>2</sup>.

Al comienzo de este texto se mencionó que la CF es un modo de leer la cultura contemporánea (Ares 18). En este sentido, y considerando que la cultura está sujeta a un constante influjo de mestizajes y conversaciones (unas veces menos amigables que otras) entre grupos humanos diversos, entonces podría afirmarse que la CF es un lugar en el que tales conversaciones se proyectan sobre realidades posibles, enmarcadas en un futuro más o menos distante. Dicho

de otro modo, la CF es un terreno fértil para presentar el diálogo complejo que sostiene el discurso tecnológico con los saberes ancestrales de las etnias nativas americanas. La pluriculturalidad, el sincretismo y el mestizaje cultural característicos de la identidad latinoamericana emergen dentro de la estética de la CF, por tanto, este género puede examinarse a la luz de los postulados de la hibridación cultural.

Son recientes los trabajos que han abordado este fenómeno, en parte, porque en los estudios literarios latinoamericanos tradicionales la CF fue relegada a una posición secundaria, debido a su aparente falta de conexión con los modelos literarios folcloristas, costumbristas y contestatarios que han caracterizado a la literatura de la región (Ginway & Brown 8). De ahí que los primeros estudios analizaran este género a la luz de la literatura fantástica o el realismo mágico, en un afán por forzarlo dentro de los modelos canónicos (8). Es cierto que en la actualidad hay una mayor disponibilidad de estudios académicos enfocados específicamente en obras de CF escritas por autores latinoamericanos, sin embargo, no debe dejarse de lado que el carácter mestizo y la tendencia a la hibridación de géneros han sido características de las letras en el continente y, como era de esperarse, en la CF hay obras que hibridan varias estéticas literarias. Una propuesta interesante es *Ygdrasil*, novela que mezcla el ciberpunk con elementos de la estética gore y la fantasía, donde además puede identificarse una marcada influencia de las culturas ancestrales<sup>3</sup>. A este respecto, cabe mencionar los términos *ciberchamanismo* o *realismo mágico 2.0*, que han surgido en un intento por conceptualizar la estética surgida a partir de la interpretación latinoamericana del ciberpunk. Se trata de “una mezcla de elementos religiosos, esotéricos y también tecnológicos con la que construye una sorprendente amalgama del ciberpunk de Gibson, el post-ciberpunk de Stephenson y la mitología latinoamericana” (Barceló 9). Lo anterior define en parte la esencia temática de *Ygdrasil*, no obstante, deja por fuera la pluralidad de sus influencias estéticas y, más importante aún, la intencionalidad que subyace detrás de las elecciones hechas por el autor.

Sobre la novela *Ygdrasil* se conocen varios trabajos, entre los cuales destacan la serie de artículos escritos por Areco y que guardan cierta relación con el presente estudio. En el primero, la autora se dedica a analizar la estructura narrativa de la novela y la vincula a la idea de posmodernidad en la que sobresale la hibridación y la fragmentación, tanto en el nivel estructural de la novela como en la configuración de sus personajes (Areco, “Solo para cyborgs” 187-194). En un trabajo posterior, analiza algunos de los personajes a la luz de dos teorías: la del sujeto fragmentado, cuya identidad no es fija, sino que se encuentra en constante fluctuación, y la del sujeto conectado, en quien se manifiesta una actitud más entusiasta hacia la tecnología y la globalización (Areco, “Más allá del sujeto fragmentado” 830-853). En un tercer trabajo, la autora aborda los elementos identitarios de la novela que guardan relación con elementos propios de comunidades indígenas. Puntualmente, analiza la relación entre los monstruos de Baradit y seres mitológicos de similares características que se pueden rastrear en la cosmogonía de grupos étnicos ubicados en el actual

territorio chileno (Areco, “Bestiario ciberpunk” 163-174.). Aquí, la autora concluye que las menciones al animismo y a los mitos latinoamericanos realizadas por Baradit están subordinadas al enjuiciamiento del capitalismo tardío, denunciado como un sistema de esclavización global.

El presente estudio pretende aportar a la discusión sobre la presencia de elementos provenientes de las culturas ancestrales en la novela, toda vez que este aspecto del relato puede entenderse como reflejo de la hibridez cultural latinoamericana, por un lado, y como parte fundamental de la propuesta del autor con respecto a la identidad del sujeto en escenarios de poshumanización, por el otro. A continuación, se examina puntualmente el caso de dos plantas ancestrales que se mencionan en la novela y los rituales asociados a estas, se realiza una comparación entre la función de estos elementos en algunas culturas ancestrales latinoamericanas y la manera cómo Baradit los incorpora en la novela.

### **La adicción al maíz**

En el primer capítulo de la novela, se retrata una ciudad de México futurista, formada por enormes edificios de última tecnología que se comportan como organismos vivos, en la que las redes de datos son biológicas y la policía tiene una dotación de armas psicológicas capaces de torturar la mente en formas insospechadas. Al lado de estas construcciones de última tecnología, existen lugares donde se concentra el lumpen de la ciudad. Lugares como *el subterráneo*, compuesto por edificaciones precarias y ruinosas donde se aglomeran habitaciones tipo celdas que, según narra la protagonista, son “[...] habitadas por despojos humanos tan patéticos como ella misma, y administradas por un matón que cobraba dos monedas por día a estos animales que noche a noche llegaban arrastrándose hasta su puerta” (Baradit 16). En este lugar sobreviven los marginados del sistema: delincuentes informáticos, prostitutas, asesinos a sueldo, drogadictos y otros seres que no están engranados en la estructura social. Allí vive Mariana, sicaria adicta a una sustancia psicoactiva altamente adictiva llamada maíz: “Te mantenía todo el día miserable, como un lobo famélico que sólo se sacia mientras devora a dentelladas los gramos siempre escasos, para quedar nuevamente vacío, ansioso y sediento” (28).

Es bien entendido que el maíz es uno de los pilares de la gastronomía latinoamericana. Según estudios arqueológicos, esta planta fue domesticada alrededor de 1000 AC por las culturas originarias de Mesoamérica y se convirtió en el alimento básico de la región. Diferentes preparaciones se han usado como parte de rituales religiosos y de la vida cotidiana, por ejemplo, para cerrar transacciones comerciales, establecer o mantener vínculos sociales entre grupos asimétricos o de iguales. Un ejemplo de esto es el uso del *tesgüino* en etnias mesoamericanas como la de los tarahumaras. Se trata de una bebida alcohólica obtenida a partir de germinado de maíz que desempeñaba distintas funciones culturales: una política, puesto que era consumida durante la toma de decisiones comunitarias; una económica, toda vez que se empleaba como medio de pago y

diferentes funciones sociales, al estar presente en rituales de nacimiento, curación, muerte o matrimonio (Novillo & Esperanza 112). En cuanto al sur del continente, estudios sugieren que la incorporación del maíz en las culturas ancestrales de Chile central se dio principalmente por su significado ritual y connotación de prestigio que por su valor nutricional (Falabella et al. 39). Se ha llegado a afirmar que la chicha era el adhesivo que mantuvo la cohesión social de los pueblos incaicos” (Vargas 129). En la zona andina, este significado ritual se evidencia en la iconografía religiosa de plantas, además, se ha comprobado la importancia del maíz en la construcción y el refuerzo de identidad social de comunidades alfareras de 600 d.C. (39).

Más allá de su valor nutricional, es claro que desde tiempos ancestrales para las culturas nativas americanas el maíz cumplía una función ritual enfocada en la consolidación de lazos sociales y de identidad. En otras palabras, poseía un papel activo en el fortalecimiento de uno de los principales rasgos de humanidad: la sociabilidad. Así, los efectos embriagantes de las bebidas a base de maíz eran importantes para consolidar la unidad social al interior de los grupos étnicos y para establecer relaciones cordiales con otros vecinos. En contraste, *Ygdrasil* presenta una sustancia homónima que tiene como efecto el deterioro del tejido social y de la identidad del individuo. El maíz de la novela enajena a sus consumidores, los mantiene sumidos en un estado fluctuante de euforia y postración del cual solo emergen para conseguir más dosis: “Día y noche nos consumíamos en una tormenta de fuego, y en la niebla de mi inconsciencia mataba a uno o dos enemigos del colombiano” (Baradit 48). Quienes lo consumen sufren el nublamiento de sus funciones mentales, pierden la capacidad de conectar con otros individuos y la conexión con su propio cuerpo, pues es una “droga que relaja los esfínteres y los deja tan agotados que no tienen fuerzas para limpiar la inmundicia” (15). Baradit plantea una versión distópica del maíz ancestral en tanto hace un guiño a un elemento fundamental de la identidad latinoamericana, pero lo deconstruye para incorporarlo en la lógica de la novela. El maíz en Latinoamérica fue y continúa siendo un símbolo identitario de buenas relaciones sociales, prosperidad e integración, mientras que en *Ygdrasil* este significado es subvertido: el maíz no tiene valor nutritivo, sino que es una droga y su adicción representa la deshumanización de individuos que viven al margen del sistema social.

### **El ciberespacio y la mezcalina**

Los capítulos 2 a 7 transcurren principalmente en una isla artificial, donde se encuentran las instalaciones de la compañía de telecomunicaciones, Chrysler, y en la que habita la totalidad de sus empleados en un estricto régimen de aislamiento del resto del mundo. Mariana es chantajeada por la policía mexicana para dirigirse allí y llevar a cabo una misión encubierta. Dicha misión pronto se vuelve irrelevante y la trama de la novela empieza a girar en torno las dinámicas particulares que tienen lugar en la isla.



La Chrysler es una corporación dedicada al desarrollo de tecnología informática que, gracias a un descubrimiento controversial, se convirtió en la compañía de transporte de datos más importante del planeta. Sucedió cuando “[...] en sus laboratorios de pruebas se logró medir la influencia de la actividad kinestésica en la electrónica, lo que finalmente condujo a la incorporación de parámetros psíquicos en la industria de las telecomunicaciones” (79). La gran hazaña de la Chrysler fue haber descifrado el funcionamiento de la psique humana y, más que eso, haber logrado poner este conocimiento al servicio de la tecnología para el transporte de datos binarios. Si bien este tema no es novedoso en la CF<sup>4</sup>, lo interesante es que Baradit resuelve esta conexión involucrando un elemento místico fundamental en los grupos étnicos latinoamericanos, a saber, el uso de una planta sagrada.

En efecto, la actividad kinésica demanda el uso de facultades cerebrales que el ser humano promedio no está predispuesto a desarrollar de manera espontánea, pero para las que tiene las capacidades en potencia. En la cultura popular, está ampliamente extendida la creencia de que una persona promedio, a lo largo de toda su vida, solo emplea un bajo porcentaje de su capacidad cerebral. Si bien esta afirmación carece de fundamento científico, hay hipótesis desde las que se sostiene que, en condiciones ideales y bajo estimulación adecuada, el cerebro humano podría desarrollar algunos tipos de tareas que en la actualidad parecen inverosímiles. Tales condiciones y estímulos son un misterio para la ciencia actual, pero Baradit disipa esta dificultad al incorporar una sustancia proveniente de una planta originaria del continente americano, utilizada ampliamente en rituales de diversas culturas ancestrales a lo largo del territorio. Se trata de la mezcalina, componente activo del peyote que también puede extraerse de otras variedades de cactus (Carod-Artal 46). En la novela, se explica que la Chrysler creó un coctel compuesto de químicos nanoestructurados y mezcalina para estimular el cerebro humano de manera concreta, con el objetivo de conectarlo directamente al ciberespacio. A continuación, se analiza cómo el proceso de vinculación del cerebro humano al ciberespacio y la mediación de la mezcalina están relacionados con el surgimiento de una identidad poshumana.

La sección 14 de la Chrysler estaba encargada de operar la intranet de la compañía. Cada jornada, los empleados se dirigían a los puntos de conexión a la red que se encontraban ubicados en edificaciones muy concretas. La rutina es descrita de la siguiente manera: “Todas las mañanas un ejército de operarios entraba en los galpones y conectaba sus cabezas a *hubs* de navegación inmensos, similares a grandes bloques llenos de agujeros similares a anos mecánicos que se cerraban fijando sus cuellos” (Baradit 73). Al leer la primera frase del fragmento llaman la atención dos palabras: ejército y galpones. Un ejército es una colectividad numerosa organizada para la realización de un fin (“Ejército”, def. N. 3. *Diccionario de la lengua española*), y un galpón es hoy en día un cobertizo precario en el que se almacenan animales, pero en la época colonial se refería a las edificaciones con techo donde se alojaba a los esclavos en las haciendas (“Galpón”, def. N.2). La elección de estas palabras insinúa algo que

se verá con mayor claridad en lo que sigue del fragmento, a saber, que los empleados no son vistos como individuos autodeterminados sino como un grupo masivo, carente de voluntad y libre albedrío. Esta deshumanización continúa cuando entran a los galpones y, para conectarse al sistema de navegación, tienen que introducir completamente sus cabezas al sistema de conectividad. Justamente la parte del cuerpo donde se encuentran dos componentes sensibles de la identidad: el rostro y el cerebro. Por una parte, en el rostro se encuentran cuatro de los cinco sentidos con los que los humanos percibimos el entorno, los músculos que expresan emociones o estados de ánimo y los rasgos faciales que distinguen a una persona de otra. Por otra, en la cabeza se encuentra el cerebro, órgano indispensable para el funcionamiento del cuerpo humano.

Desde el punto de vista de la neurociencia, el cerebro humano “[...] es un conjunto de máquinas procesadoras de información que [...] es la base de nuestras aptitudes naturales: en ella radica nuestra habilidad para ver, para hablar, para enamorarnos, para temer las enfermedades, para orientarnos, entre muchos otros rasgos instintivos que solemos obviar o que, simplemente, asociamos a conceptos como la razón o la cultura” (Punset 112). Desde esta posición neurocéntrica, el cerebro es el órgano del cuerpo donde tiene lugar la formación de la identidad individual: “El yo no es algo tangible. Es tan solo un estado mental particular, una entidad abstracta generada, a la cual llamamos el `yo` o el `sí mismo`” (Linás 149). Dentro de lo cual “[...] la subjetividad o el `sí mismo` se genera mediante el diálogo entre el tálamo y la corteza” (148)<sup>5</sup>. Una consecuencia de lo anterior es que, si un cuerpo humano sufre alteraciones significativas en su cerebro, la subjetividad individual de la persona también se altera. En la novela se describe que los operarios sufrían alteraciones cerebrales para ejecutar su trabajo, pues luego de introducir sus cabezas al sistema de navegación, recibían “mezcalina suministrada por vía intravenosa” (Baradit 78) y, acto seguido, la máquina se encargaba de sincronizar “[...] sus encefalogramas con un mantra digital que actuaba como umbral de entrada al gran océano de datos, y se sumergía en la enorme ameba que los abrazaba con su matemática vertiginosa” (78). Es decir que, bajo el efecto psicoactivo de la mezcalina, los operarios abandonaban momentáneamente su individualidad para formar parte de una colectividad híbrida. Esta identidad colectiva es el resultado de la mezcla de humanos y tecnología, pero su combinación solo se hace posible con la mediación de un elemento sagrado en el mundo indígena: “Seis horas diarias pasaban los operarios en el trance extático de la navegación y la mezcalina, insertos como piezas vivas dentro del sistema de conectividad de la Chrysler” (Baradit 78). En este punto, el concepto de “trance extático” es clave para referirse a la estimulación psíquica y a la alusión que se hace con ello a los grupos étnicos nativos americanos.

Mediante el uso de sustancias psicoactivas las personas pueden tener contacto con aspectos que rebasan los límites de lo intrínsecamente humano. Desde siempre, los seres humanos han explorado diferentes formas de estimular sus sentidos y, en muchos casos, han otorgado un valor místico a dichas

experiencias. Por ejemplo, desde Mesoamérica hasta nuestros días, numerosos grupos étnicos emplean la mezcalina en rituales para promover el contacto con el mundo espiritual, pues quienes la ingieren entran en un tipo de trance que les permite comunicarse con espíritus que desean transmitir mensajes (Carod-Artal 46). En rituales que aún se practican en la actualidad, uno o varios de los participantes consume la mezcalina y, una vez bajo su efecto, abandona su singularidad individual para trasladarse a una dimensión en la que puede percibir la existencia de otras entidades espirituales que están fuera del alcance de la existencia humana consciente.

Los coras<sup>6</sup> consideran que durante la celebración de los mitotes<sup>7</sup>, las visiones y alteraciones de conciencia sufridas por el cantador bajo la influencia del peyote significan que el oficiante está viendo el mundo de la forma cómo lo ven las deidades (Valadinos 65). En la cultura huichol<sup>8</sup>, los rituales también tienen asociados cánticos, bailes (conocidos como vuelos mágicos) y música de tambores que suceden dentro de un círculo religioso de muerte y resurrección (Carod-Artal 46). En su cosmogonía, es la muerte en el mundo físico terrenal la que da paso a la resurrección en aquel mundo espiritual. Análogamente en la novela, cuando los operarios ingresan al sistema de conectividad tienen que “morir” temporalmente (durante las 6 horas del turno de trabajo) para poder resucitar en el mundo espiritual (el ciberespacio), en donde establece un tipo de comunicación con una entidad espiritual de la que a su vez hacen parte, puesto que esta entidad poshumana es producto de la hibridación humano-tecnología. A nivel físico, en esta identidad híbrida lo humano es representado por los cerebros de los operarios, lo tecnológico es representado por la máquina que los conecta y lo místico es representado por la mezcalina. Estos tres elementos se fusionan en el plano del ciberespacio y allí se conjugan sus complejidades: “[...] sus miembros eran navegantes expertos y recorrían las carreteras informáticas llenos de espíritu santo, potenciados con mezcalina suministrada por vía intravenosa” (Baradit 73). Lo humano, lo tecnológico y lo místico dan paso a una identidad colectiva de carácter poshumano en el ciberespacio.

De otro modo, cabe resaltar que la imagen de los trabajadores conectados a la red mediante el sistema de navegación resuena con el concepto del homo simbiótico, que para algunos es el siguiente paso en la evolución biológica (Rosnay xv). Teóricamente, se trata de un humano que asume una posición de poder horizontal con respecto a las demás especies, dado que no tiene afán de dominarlas o depredarlas (como el *Homo sapiens*). Su vida se enfoca en la construcción de una relación armónica con los elementos orgánicos e inorgánicos de su entorno, en una asociación de mutuo provecho: “[...] *Homo symbioticus*, a species living in harmony with a greater being that it helped to create and that is creating it in turn” (xvi). En esta diámica, los seres individuales hacen parte de una super conciencia colectiva o super cerebro a escala planetaria, construido a partir de la interconexión de cerebros, computadoras y otros artefactos necesarios para el transporte, procesamiento y almacenamiento de información. Hasta este punto, puede decirse que Baradit ofrece una representación de la fantasía poshumanista del homo simbiótico, pero al

introducir elementos místico-religiosos le da un propósito superior a esta identidad colectiva poshumana.

### **El ritual simbiótico**

En el caso de diversas culturas ancestrales como la de los huicholes, el uso de plantas místicas funge como catalizador para alcanzar estados de estimulación mental específicos durante los rituales sagrados. El evento comienza con una ofrenda de maíz al primer cactus de la cosecha, y durante la ceremonia cada participante fuma o toma una bebida a base de peyote (Carod-Artal 46). Después de la ingesta, en el plano físico los participantes pueden experimentar náusea, diarrea, temblor o taquicardia, mientras que en el plano mental el efecto psicoactivo dura alrededor de seis horas<sup>9</sup> y se pueden producir alucinaciones o pérdida de la ubicación espacio-temporal (46). En la novela, se retratan diversos momentos en los que la conexión al ciberespacio se oficia como si se tratara de una experiencia mística. Cada vez que Mariana ingresa al ciberespacio, lo hace gracias a la conjugación del poder de la mezcalina con el de nanopartículas de última tecnología: “Los cables eran huecos como agujas de jeringa, y pronto se inundaron de un fluido neurotransmisor que hervía de insectos nanotecnológicos y mezcalina” (99). El ingreso del líquido al cuerpo de Mariana, al igual que la ingesta de la planta en las culturas ancestrales, sucede en medio de una ceremonia ritual. En la novela, para acceder al ciberespacio es necesario efectuar una interconexión carnal que se asemeja a un ritual de apareamiento: “[...] abrazó a la víctima para que su piel y el sudor de él se mezclaran. Sintió mareos, algo entraba en ella a través de sus poros. Osmosis electrónica, jugo de mezcalina. Unidos por los ombligos, se sentía penetrada por el cordón de plata de Manuel. De pronto supo y buscó sus labios, jadeando, a punto de desvanecerse. Lo besó, buscando devorarlo o entrar en él, entrar vertiginosamente, penetrarlo. Entrar” (182). Además del cóctel de mezcalina (elemento mítico ancestral) y nanopartículas (elemento tecnológico), la conexión requiere del elemento humano. Este consiste en llevar la experiencia de la carne al punto límite, aquel en el que se acercan peligrosamente lo erótico y lo terrorífico, el placer y el sufrimiento, es decir, aquellos elementos inherentes a la humanidad que ni los espíritus ni las máquinas pueden llegar a experimentar. De ahí que la intensidad con la que se describe la escena de conexión equipare al relato de una violación.

Inmediatamente después del ritual de conexión física, dentro de su mente Mariana debe demostrar que es digna de acceder al plano profundo del ciberespacio, en donde se esconde el conocimiento que ella está buscando. Para esto, debe ser capaz de superar la barrera de seguridad del antivirus, lo cual supone una serie de pruebas mentales en las que ella tendrá que experimentar en su mente niveles extremos de sufrimiento carnal: “[...] Los escáneres la arrojaron muerta a un desierto, donde se hinchó y entró lentamente en descomposición. Sintió larvas y bacterias alimentándose de ella, oyó a las moscas poniendo huevos en sus llagas. La putrefacción tomó meses; su

completa desmaterialización, siglos” (106). Hasta este punto podría concluirse que Baradit se aleja de cualquier tipo de idealización de los saberes ancestrales y, en su lugar, hace uso de la licencia creativa del autor para reordenar connotaciones, significados, funciones y efectos de los elementos místicos étnicos, en favor de la consolidación narrativa del mundo distópico de su novela. Como resultado, en *Ygdrasil* la mezcalina no conecta con el mundo espiritual, sacro y puro, sino con el mundo de las pesadillas y el sufrimiento intenso que puede experimentar el cuerpo humano en tanto carne. Además, la experiencia corpórea es llevada a sus límites y así se configura la distopía espiritual.

### **La distopía espiritual en el ciberespacio**

En las religiones y cultos, los rituales y las experiencias místicas han tenido la función de afianzar la fe de los creyentes. En el caso de los grupos indígenas americanos, las plantas sagradas son un elemento altamente estimado porque constituyen la llave de acceso al mundo donde habitan los espíritus que rigen la naturaleza y proveen de guía a los humanos. Sin esta llave, los humanos estarían a la deriva, pues es el mundo espiritual el que da sentido y justificación a la existencia, provee de esperanza y proporciona una sensación de orden que hace comprensible a los humanos el mundo que habitan. En *Ygdrasil* este aspecto también encuentra su equivalente. Se trata del Embrión Soñador, una deidad que se acomoda a la lógica del ciberespacio.

En la Chrysler, la dirección de la sección 14 está a cargo del Imbuche, un jefe político y religioso que creó un culto religioso del cual se autoproclamó profeta. En consecuencia, los trabajadores-habitantes de la sección, por definición, son seguidores del culto y el trabajo que realizan en la intranet tiene la categoría de actividad sagrada. El culto religioso consiste en rendir tributo a una deidad que habita el ciberespacio y les promete a sus seguidores la vida eterna dentro de la red, donde las almas pueden trascender las limitaciones del cuerpo mortal y vivir eternamente. Se trata de una entidad mística cuya presencia es perceptible para los operarios únicamente cuando están conectados a la red de datos: “El origen del culto podía situarse en una resonancia que todos los navegantes experimentaban: una especie de sombra en los contornos del ángulo visual, un rostro que no era el propio, pero en el que se reconocían todos. Hacia donde giraran entreveían el mismo jirón fantasmal: el Embrión Soñador” (77). Esta deidad está fuera del alcance de los cinco sentidos humanos, dado que su percepción es misteriosa e inexplicable en el sentido en el que solo lo sacro puede serlo. Es notable el parecido del Embrión Soñador con el Dios cristiano. Según dice el apartado, es un dios que no puede ser visto directamente, pero es imagen y semejanza de los hombres porque en él se “reconocen todos”; es un dios omnipresente porque, hacia donde miren, perciben el “girón fantasmal” de su presencia, además, fomenta la esperanza porque promete una existencia plena después de la muerte de la carne. En *Ygdrasil*, el ciberespacio es concebido como un lugar donde se desarrolla una existencia poshumana en la cual el flujo de información se amalgama con la experiencia mística religiosa

en dos momentos: el primero, con la ingesta de la planta sagrada, la mezcalina, y el segundo, con la presencia de una entidad superior en la que se afina la esperanza y el motivo último de la existencia.

En esencia, La profecía del Embrión Soñador es la creación de una entidad colectiva formada por todos y cada uno de los feligreses, quienes conectados a la red y bajo los efectos de la mezcalina, estarán en la capacidad de explotar al máximo su potencial cerebral. Según el texto sagrado, el estado embrionario simboliza la existencia humana en su dimensión carnal y mortal. La carne es aquello que debe ser rechazado y sacrificado para poder lograr la realización del ser, tal como la placenta que es desechada por el neonato al momento de su nacimiento. Naturalmente, un embrión está condicionado por las circunstancias de la matriz en la que es resguardado, pero no puede estar ahí todo el tiempo. Tiene que salir, es decir, tiene que liberarse: “Una guerra santa les permitiría a todos renacer en la red, liberados de la carne, con sus patrones de memoria impresos directamente en el ciberespacio, para existir sin límites entre sus códigos infinitos” (77). En otras palabras, liberarse de la carne implica morir para dejar las ataduras y limitaciones del cuerpo carnal y unirse a la colectividad eterna en la red: “Sería una existencia en éxtasis permanente, absorbida por una conciencia electrónica única, colectiva” (77). Cabe añadir que en la novela no se habla de una liberación en el sentido de alcanzar la autodeterminación o libre albedrío, sino del cumplimiento de la voluntad de los dioses, quienes a fin de cuentas son los que deciden el destino de los humanos y les han permitido, autorizado o granjeado su transformación en una vida poshumana, llámese paraíso o ciberespacio.

Ahora bien, con el desarrollo de la cibernética, el flujo de información y la teoría de sistemas empezaron a ocupar el centro epistemológico que antes ocupaba el sujeto. Desde esta óptica, los seres humanos no son vistos como criaturas intrínsecamente dotadas de singularidad especial, sino como entidades procesadoras cuyo valor es proporcional a la información que poseen, y son esencialmente equiparables a las máquinas inteligentes (Hyles, 7). En este sentido, la utopía cibernética estipula que, si se supone que *somos* la información que poseemos, es cuestión de tiempo para que se desarrolle la tecnología que permita “movernos” o “liberarnos” de las limitaciones del cuerpo humano mortal, similar a como hoy movemos información digital de un disco a otro o a través del internet. Tomando en cuenta lo anterior, podría interpretarse que, en la novela, la liberación de la carne se traduce en el acto de liberar la información disponible en el cerebro de las limitaciones del cuerpo físico. Es decir, se alude a la descorporeización de la razón, para que pueda fluir libremente a través del ciberespacio y desarrollar un potencial sin las limitaciones ni los condicionamientos de la mortalidad.

Vale la pena destacar que para el autor el concepto del homo simbiótico sirve como punto de partida para la creación de una entidad colectiva en el ciberespacio, pero encuentra la manera de alejarse del postulado al añadir el factor religioso. Al poner una deidad en juego, la horizontalidad de colectividad simbiótica se revela como falsa, toda vez que recae nuevamente en un sistema

de subyugación y explotación en el que la humanidad termina sometida por la identidad superior que ella misma ayuda a crear. Así, la fantasía de consolidar una sociedad simbiótica a partir de la razón, que se afinque en la necesidad de construir una convivencia armónica y de mutuo beneficio con las demás especies, es transformada por Baradit en pesadilla, pues el resultado final refleja que los humanos han contribuido a la creación de una entidad colectiva que los usufructúa con fines económicos egoístas.

Retomando la comparación con las culturas ancestrales, la influencia del mito cristiano en la fábula novelesca es profunda, sin embargo, esta influencia se da en los términos del sincretismo cultural latinoamericano. Hay una promesa por parte del Dios cristiano-Embrión Soñador de vida eterna en el cielo-ciberespacio, pero solo si la humanidad paga el precio, que consiste en morir después de padecer la existencia imperfecta en resignación y sin objetar las condiciones de desigualdad e injusticia del mundo. Esto último se traduce en la novela en trabajar para la compañía sin cuestionar las condiciones laborales, aun a costa del deterioro de la propia vida, pues por causa del trabajo excesivo, la esperanza de vida de los operarios es de escasos 35 años (Baradit 74). En cuanto a la muerte, el culto implica que deben seguir las directrices del profeta (el Imbuche, el caudillo) quien, según la profecía, los conducirá a morir en una guerra santa y, como consecuencia directa de la muerte, a la salvación. Con la muerte son liberados del cuerpo mortal y se abre la puerta a la existencia dentro del ciberespacio en “el organismo electrónico en una frecuencia aún por revelar” (72).

En suma, los sacrificios humanos, la ingesta de plantas medicinales y la ritualidad muestran cómo la profecía de salvación en *Ygdrasil* es equiparable al paraíso prometido o cielo cristiano en el que destaca el sincretismo cultural, ya que solo es posible acceder a dicho paraíso con la intervención de los elementos míticos propios de las culturas nativas latinoamericanas, y lo que surge como resultado es una existencia poshumana eterna de placer y felicidad infinita. El hibridismo cultural aparece representado en la formulación del mito de Embrión Soñador, así como en la incorporación de plantas sagradas y rituales asociados. Estos elementos provenientes de grupos étnicos nativos son reordenados en una lógica distópica que sirve de crítica social al sistema capitalista contemporáneo. En específico, refleja las ansiedades que generan las cada vez más omnipresentes redes de datos en tanto pueden fácilmente ponerse al servicio de intereses privados con la complicidad de los gobiernos. En este sentido, el relato es verosímil para el lector contemporáneo que habita un mundo en el que “la forma la organización social se basa en el flujo de información, en torno a redes, lo que ha conllevado una modificación en los procesos de producción, la economía, el poder y la cultura” (Castells 209). La representación de esta realidad hiperconectada en la novela, unida a la presencia de elementos provenientes de las culturas ancestrales y del cristianismo, son reflejo del hibridismo cultural latinoamericano. Así pues, las mingas indígenas ya aparecen como eventos en Facebook, pues los saberes y cosmogonías ancestrales están

tan presentes y vigentes en el territorio como lo está la fibra óptica, el wifi, el GPS y los paneles de energía solar.

### **Conclusiones**

El presente estudio se inscribe en la discusión sobre la presencia de elementos provenientes de las culturas ancestrales en la CF latinoamericana. En concreto, se examinó la novela *Ygdrasil* del escritor chileno Jorge Baradit, en la que fue posible identificar elementos provenientes de mitos ancestrales aplicados a una propuesta narrativa que aborda la discusión sobre la identidad, particularmente, en escenarios donde lo poshumano se configura como una existencia independiente de la humana. Asimismo, se hicieron precisiones teóricas en lo concerniente al desarrollo del género de la CF en Latinoamérica para justificar por qué el encuentro entre dos relatos aparentemente disímiles – la ciencia ficción y la mitología ancestral– parece estar fuertemente relacionado con los procesos de transformación cultural vividos en el continente. A este respecto se empleó como base conceptual el principio de hibridismo cultural propuesto por Canclini. En efecto, si la realidad latinoamericana se ha caracterizado desde siempre por la amalgama de saberes y la hibridez cultural, es razonable asumir que estos aspectos también se continuarán entremezclando con los desarrollos tecnológicos venideros y los correspondientes retos sociales que acarre el futuro, todo lo cual genera ansiedades y temores que son proyectados en la literatura, siendo la CF particularmente fértil para este fin.

El análisis permitió llegar a una interpretación sobre papel que juegan algunos elementos ancestrales en *Ygdrasil*, a saber, que el autor hace uso de su licencia creativa para reordenar el significado y las consecuencias de los rituales y plantas ancestrales, de cara a la construcción del mundo distópico de su novela. De esta forma, la obra presenta una crítica al capitalismo y a la hiperconectividad -lo cual es rasgo característico del ciberpunk-, mientras que emplea los elementos provenientes de las culturas indígenas para recrudescer la distopía presentada. En esta misma línea, se sostiene que la presencia de rasgos estéticos y temáticos de orígenes diversos contribuye a la verosimilitud del relato, de modo que la hibridación de géneros literarios es una decisión creativa favorable para retratar la realidad pluricultural de la región a la cual interpela la novela.

Es importante señalar que, si bien el género de la CF ha abordado tradicionalmente las preguntas fundamentales de la existencia humana poniendo énfasis en la perspectiva racionalista, novelas como *Ygdrasil* ponen de manifiesto que la CF es un género con la plasticidad necesaria para involucrar aspectos y temáticas que en principio pueden resultar desconcertantes -como lo son las creencias místicas-, pero que en definitiva constituyen un rasgo fundamental de la naturaleza humana. Dicho esto, es notable que en el caso concreto de la CF latinoamericana, el recurso de integrar elementos provenientes de las mitologías indígenas plantea un horizonte estético particularmente productivo e innovador, en parte, debido a la convergencia de



dos aspectos: primero, el grado de importancia que tiene para las diversas comunidades indígenas latinoamericanas la construcción de una relación armónica con la naturaleza, y segundo, la relevancia que ha cobrado la discusión sobre el impacto negativo de la actividad humana en el medio ambiente, así como la necesidad imperante que tienen las sociedades contemporáneas de replantear su relación actual con el planeta y la forma de usufructuar sus recursos, en vista de las consecuencias nefastas que han acarreado la industrialización desmedida y el consumismo.

## Notas

---

<sup>1</sup> En adelante se usará el concepto de plantas ancestrales para aludir a aquellas especies vegetales que han sido utilizadas con distintos propósitos rituales por diversos grupos étnicos originarios del continente americano. Es importante resaltar que este artículo considera la ancestralidad indígena como un influjo cultural milenario y vital que se ha relacionado (y continúa haciéndolo) de manera dinámica con otras influencias culturales, bien sea entrando en diálogo, conflicto o hibridación.

<sup>2</sup> En este aspecto destacan autores como el boliviano Edmundo Paz Soldán.

<sup>3</sup> Aunque Baradit es originario de Chile y la novela se desarrolla en varias locaciones, que incluyen una Ciudad de México ficticia y una hipotética isla artificial en aguas internacionales del Caribe, no hay evidencia de que el autor limite las influencias indígenas de su novela a un grupo étnico en particular. Por esta razón y para efectos de economía del lenguaje, se emplea la expresión culturas ancestrales para hacer referencia a los elementos provenientes de diversas comunidades indígenas americanas, tanto las que ya se extinguieron como las que continúan habitando el territorio.

<sup>4</sup> Tema ampliamente explorado en el animé japonés. En particular, la propuesta de *Psycho-Pass* (2012) tiene puntos en común con *Ygdrasil* en la manera como se desarrolla el concepto del homo simbiótico al servicio del control social.

<sup>5</sup> Esta imagen del cerebro como una computadora es heredada de la cibernética. Según este paradigma, el flujo de información está en el centro que antes ocupaba el sujeto, de manera que los seres humanos son vistos como entidades procesadoras de información, que son esencialmente similares a las máquinas inteligentes, y no como criaturas dotadas de singularidad especial (Hyles 7). En este sentido, la utopía cibernética predica que, si bien cada individuo *es* la información que posee, con la tecnología apropiada sería posible “mover” o “liberar” la información almacenada en el cuerpo, de manera análoga a como se traslada la información binaria a través de la red o de un disco a otro.

<sup>6</sup> “nayeri” en su lengua original, son una comunidad de más de 25.000 miembros ubicada en Nayarit, México (Jáuregui 59).

<sup>7</sup> Tipo de danza ritual que se lleva a cabo en un patio circular alrededor de una fogata (Valdovinos 64).

<sup>8</sup> “wirrárixa” en su lengua original y ubicada en el actual Jalisco, México. Estudios afirman que existen en la actualidad más de 50 grupos indígenas en México que poseen un extenso conocimiento tradicional sobre hongos y plantas, pero la mayoría de los estudios disponibles se centran en la riqueza cultural y la especial adoración al peyote (“hikuri”, en lengua nativa) de los huicholes (Jáuregui 70).

<sup>9</sup> Casualmente, el mismo tiempo que dura el turno de trabajo de los operarios de la Sección 14.

---

## Obras citadas

- Abraham, Carlos. "Las literaturas de lo insólito. Una tipología." *Revista Iberoamericana* 83.259 (2017): 283-304.
- Areco, Macarena. "Jorge Baradit, Ygdrasil: solo para cyborgs." (2006). *Anales De Literatura Chilena* 7 (2006) 187-194
- . "Más allá del sujeto fragmentado: las desventuras de la identidad en Ygdrasil de Jorge Baradit." *Revista Iberoamericana* 76.232 (2010): 830-853.
- . "Bestiario ciberpunk: sobre el imbunche y otros monstruos en Ygdrasil de Jorge Baradit." *Aisthesis* 49 (2011): 163-174.
- Ares, Silvia Kurlat. "La ciencia-ficción en América Latina: entre la mitología experimental y lo que vendrá." *Revista iberoamericana* 78.238 (2012): 15-22.
- Bukatman, Scott. *Terminal identity: The virtual subject in postmodern science fiction*. Duke University Press, 1993.
- Canclini, Néstor García. "La cultura visual en la época del posnacionalismo. ¿Quién nos va a contar la identidad?" *Nueva sociedad* 127 (1993): 23-31.
- . "Culturas híbridas y estrategias comunicacionales." *Estudios sobre las culturas contemporáneas* 3.5 (1997): 109-128.
- Carod-Artal, F. J. (2015). Alucinógenos en las culturas precolombinas mesoamericanas. *Neurología*, 30(1): 42-49.
- Castells, Manuel. "La ciudad de la nueva economía." *Papeles de población* 7.27 (2001): 207-221.
- Chavarría Alfaro, Gabriela. "El posthumanismo y los cambios en la identidad humana." *Revista Reflexiones* 94.1 (2015): 97-107.
- De Rosnay, Joel. *The Symbiotic Man: A new understanding of the organization of life and a vision of the future*. McGraw-Hill Companies, 2000.
- Falabella, Fernanda, M. Teresa Planella, and Robert H. Tykot. "El maíz (*Zea mays*) en el mundo prehispánico de Chile central." *Latin American Antiquity* (2008): 25-46.
- García, Hernán M. "Texto y contexto del ciberpunk mexicano en la década del noventa." *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía/Jornal acadêmico de ficção científica e fantasia* 5.2 (2018): 5.
- Ginway, M., and J. Brown, eds. *Latin American science fiction: Theory and practice*. Springer, 2012.
- Hayles, N. Katherine. "How we became posthuman: Virtual bodies in cybernetics, literature, and informatics." (Chicago: University of Chicago Press, 1999
- Jáuregui, Jesús. *Bibliografía del Gran Nayar: coras y huicholes*. 1992.
- Jameson, Fredric. *CULTURE 1 The Cultural Logic of Late Capitalism*. Duke university press, 2013.

- 
- L'Hoeste, H. F. (2012). "Ciencia-ficción y configuración identitaria en Gel Azul: en torno a una mexicanidad futura". *Revista Iberoamericana*, 78(238): 179-192.
- Llinás, Rodolfo R. *El cerebro y el mito del yo: el papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamiento humanos*. Editorial Norma, 2003.
- Luckhurst, Roger. "The many deaths of science fiction: a polemic." *Science Fiction Studies* (1994): 35-50.
- McFarlane, Anna, Lars Schmeink, and Graham Murphy, eds. *The Routledge Companion to Cyberpunk Culture*. Routledge, 2019.
- Novillo, M. & Esparza López, R. (2019) "Arqueología de las bebidas fermentadas: el caso de la chicha mesoamericana". *Revista Pucara*, 1(28), 99–122.
- Punset, Eduardo. *El alma está en el cerebro*. Madrid: Punto de Lectura, 2008.
- Quiroz, Isabel Ximena Borotto. *Estudio De La Identidad Cyberpunk En Tres Personajes De La Novela Ygdrasil De Jorge Baradit*. Diss. Universidad De Chile, 2007.
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [15-07-2021].
- Vaisman, L. "En torno a la ciencia-ficción: propuesta para la descripción de un género histórico." *Revista chilena de literatura* (1985): 5-27.
- Valdovinos, Margarita. "Acción ritual y reflexividad en el mitote cora (México)." *Indiana* 26 (2009): 61-78.
- Vargas, A. "El maíz, viajero sin equipaje." *Anales de antropología-UNAM* 48.1 (2014): 123-137.